

Estereotipos de género: autopercepción de estudiantes universitarios
Gender stereotypes: Self-perception of university students

Dra. C. Aymé Barreda Parra, <https://orcid.org/0000-0001-7024-0809>
vbarredapa@unsa.edu.pe

Dra. Norma Peña Téllez, <https://orcid.org/0000-0003-4660-1621>
npenat@unsa.edu.pe

Mg. Victor Yana Calla, <https://orcid.org/0000-0001-6380-3693>
vyanac@unsa.edu.pe

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú

Resumen

Los estereotipos de género son parte de la naturaleza humana, cambian con el tiempo y afectan tanto a mujeres como hombres. En el presente estudio se analiza la autopercepción de los estereotipos de género de los estudiantes de una universidad pública. Se utilizó un diseño no experimental, transversal y descriptivo. Una muestra de 106 mujeres y 36 hombres respondieron la escala de Estereotipos de género actuales. Los resultados muestran que la percepción de estereotipos hacia los hombres es más negativa que los asignados a las mujeres. Los estereotipos afectan negativamente las relaciones interpersonales y sociales de los estudiantes universitarios, por lo que se sugiere trabajar esta temática a partir del currículo en todos los programas académicos, independientemente del área de conocimiento.

Palabras clave: autopercepción, estereotipos, género, estudiantes universitarios.

Abstract

Gender stereotypes are part of human nature, they change with time and affect both woman and men differently. This study examined the self-perception of gender stereotypes in students at public university. A non-experimental, transversal and descriptive design were employed. The sample consisted of 106 women and 36 men, who completed the Current Gender Stereotypes scale. The results show that the perception of stereotypes towards men is more negative than those assigned to women. Stereotypes negatively affect the interpersonal and social relationships of university students, so it is suggested to work on this issue from the curriculum in all academic programs, regardless of the area of knowledge.

Keywords: Self-perception, stereotypes, gender, university students.



Introducción

Los estereotipos son creencias cognitivas que asocian grupos de personas con ciertos tipos de características (Brehm & Kassin, 1990). Los autores mencionan dos procesos en la formación de estereotipos, el primero se refiere a la categorización social como una forma adaptativa de percepción social basada en el género, edad, raza u otros atributos comunes. El segundo proceso para la formación de estereotipos son los grupos con los cuales se identifican las personas (endogrupo) y aquéllos con los cuales no se identifican (exogrupo). El reconocimiento de estos grupos es importante porque hay una gran tendencia a asumir que hay similitudes entre los integrantes del endogrupo y que hay diferencias y cierta discriminación hacia el exogrupo.

Los estereotipos de género aluden a la “construcción o comprensión de los hombres y las mujeres, en razón de la diferencia entre sus funciones físicas, biológicas, sexuales y sociales” (Cook & Cusack, 2010, p. 2). Cook y Cusack se enfocaron en los estereotipos sobre las mujeres y en las consecuencias para ciertas mujeres o subgrupos de mujeres que son afectadas de manera diferente por la perpetuación de estereotipos de género en diferentes partes del mundo. Se preguntan si a la mujer se le está negando un beneficio, se le está imponiendo una carga, se minimiza su dignidad o se la marginaliza de alguna manera en razón de la existencia de cierto estereotipo de género. Por otro lado, Blum et al. (2017) afirman que las normas y creencias de género afectan tanto a niñas como a niños. Las consecuencias para las niñas en muchas partes del mundo incluyen matrimonio infantil, abandono escolar temprano, violencia, embarazo y depresión; los niños se involucran más en violencia física, son más propensos al abuso de sustancias y suicidio.

Los estereotipos cambian a través del tiempo y bajo la influencia de las distintas culturas. En la literatura sobre estereotipos de género atribuidos a hombres y mujeres se observa que algunos adjetivos se mantienen a pesar de los años, mientras que otros han desaparecido. En el estudio de Williams y Best (1982, citados por Brehm & Kassin, 1990) los estereotipos comúnmente atribuidos a los hombres eran dominante, independiente, agresivo, rudo, fuerte, activo, etc. y a las mujeres sensitiva, dependiente, afectiva, sumisa, débil, atractiva, entre otros. En el estudio de Castillo y Montes (2007) las mujeres se autoasignaron la característica estereotípica orientada a la carrera profesional y no se identificaron con características como sumisa o pasiva;

mientras que los hombres se autoasignaron características como familiar o sociable, y no se identificaron con el rasgo agresivo. De la misma manera, cuatro ítems de la escala de feminidad, del Inventario de Roles Sexuales de Bem (IRSB), fueron eliminados: tímido, infantil, procuro no decir groserías e influenciable (Bosques et al., 2015).

El estereotipo social y cultural preestablecido, de igual forma, da sustento para explicar cómo viven y proyectan su sexualidad los jóvenes (Bueno-Videaud et al., 2020). Las autoras dejan en evidencia el interés que tienen los jóvenes en que se les pregunte qué opinan ellos sobre “lo que se opina de ellos” (p. 147) para que los resultados sean vistos desde el prisma del lente joven. En nuestro estudio se recoge la mirada que tienen los estudiantes universitarios de los primeros años académicos desde un enfoque cuantitativo. Los participantes tienen conocimientos previos relacionados con la igualdad de género. En el Perú es una política de Estado y a través del Currículo Nacional de Educación Básica se promueve valores de igualdad, dignidad, justicia y empatía (Ministerio de Educación [MINEDU], 2016).

En la educación superior peruana se perciben cambios y desafíos relacionados a promover la equidad de género. La nueva Ley Universitaria 30220 (MINEDU, 2014) rechaza toda forma de violencia, intolerancia y discriminación, es un principio esencial de la universidad formar profesionales íntegros y de alta calidad. Barreda-Parra y Peña (2017) examinaron la inclusión de género en el plan de estudios generales de pregrado y hallaron que las estudiantes en su mayoría tienen una percepción positiva de sus habilidades matemáticas; sin embargo, estudiantes de ambos géneros tienen una visión poco realista de la discriminación de la mujer fuera del ámbito universitario, nos referimos a las oportunidades laborales, ingreso económico y participación en cargos públicos.

Los esfuerzos de la universidad por incluir temáticas de género en el currículo, entre otros fines, busca que los estudiantes sean capaces de comprender el significado de diversidad cultural, prejuicio, estereotipo, discriminación y tolerancia en función del bienestar personal y social (Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, 2016).

Por las razones expuestas, consideramos que este estudio es relevante ya que permitirá conocer con qué características personales relacionadas a su sexo o al sexo contrario se identifican los estudiantes, cómo estas percepciones se interiorizan, cómo evolucionan

los estereotipos, cómo varían con el transcurrir del tiempo, cómo están profundamente arraigados en nuestro subconsciente y, por último, conocer si limitan la capacidad para tomar decisiones o restringen su identidad.

Los objetivos que nos planteamos son analizar los estereotipos de género asignados a sí mismos por los estudiantes y comparar los estereotipos de género asignados a sí mismos por género y programa académico.

Materiales y método

El estudio se basa en un diseño cuantitativo no experimental, transversal y descriptivo. Se evaluó en un solo momento los estereotipos de género autoasignados por los estudiantes de tres programas académicos matriculados en el cuarto semestre de una universidad pública de Arequipa.

La muestra, no probabilística, estuvo compuesta por 142 estudiantes, 36 hombres (25.2%) y 106 mujeres (74.6%), de los programas de Enfermería (13.4%), Ingeniería Industrial (57.7%) y Psicología (28.9%). Rango de edad de 17 a 34 años, con una media de 19.87 años (DS = 2.16).

Instrumentos

Escala de Estereotipos de Género Actuales (EGA) elaborada por Castillo y Montes (2007). La escala de autoasignación de estereotipos de género evalúa en qué medida los participantes se sienten identificados con uno u otro adjetivo como parte de sus características personales. Consta de 40 adjetivos, 20 femeninos (10 estereotipos positivos y 10 estereotipos negativos) y 20 adjetivos masculinos (10 estereotipos positivos y 10 estereotipos negativos). Los participantes respondieron en una escala Likert en qué grado se sentían identificados con cada uno de los adjetivos, donde 1 indicaba “En absoluto característico de mí” y 5 “Totalmente característico de mí”. En este estudio se obtuvo un alfa de Cronbach de .66.

Antes de completar el instrumento de evaluación los estudiantes fueron informados del objetivo de la investigación y dieron su consentimiento informado, su participación fue voluntaria, anónima y confidencial. La escala se aplicó en los salones de clase en el mes de noviembre de 2019. Previamente respondieron datos sociodemográficos que incluían, género, edad y programa académico.

Análisis de datos

Los datos estadísticos se procesaron con el programa estadístico SPSS v24.

Previa a la comparación de resultados se analizaron los criterios de normalidad determinados con las medidas de asimetría y curtosis, en el caso del género, programa académico y edad se cumplieron con los requisitos, los valores de las puntuaciones directas obtenidas están dentro de los parámetros establecidos por Curran et al. (1996) (asimetría = ± 2 y curtosis = ± 7). Por lo tanto, se usó la prueba t para la comparación por sexo y Anova de un factor para programa académico y edad.

La prueba de normalidad se aplicó, así mismo, a los 40 ítems, demostrando que existe distribución normal (Asimetría = ± 2 y Curtosis = ± 7); por lo que es pertinente aplicar la prueba t para muestras independientes para comparar los grupos (mujeres y hombres) en cada uno de los ítems del instrumento de medición.

Resultados y discusión

Respecto a la autopercepción por género, en este estudio se hallaron diferencias estadísticamente significativas en la autopercepción positiva entre hombres y mujeres, siendo las mujeres quienes mejor se perciben a sí mismas ($M = 36.$). Por otro lado, no se observan diferencias en la percepción negativa entre hombres y mujeres (Tabla 1). Los datos son congruentes con el estudio de Castillo y Montes (2007), los hombres obtuvieron el doble de atributos negativos que las mujeres, en opinión de las autoras es un dato interesante debido al relativo alto estatus social de los hombres en relación a las mujeres que dirige a pensar que a ellos se les asignen más atributos con valencia positiva.

Tabla 1
Comparación Autopercepción según género

	Hombre (n = 36)		Mujer (n = 106)		t (140)	p	d
	M	DE	M	DE			
Positiva	33.5	4.4	36.9	5.4	3.472	.001*	.66
Negativa	36.5	4.7	38.3 5.6		1.748	.083	.34

Nota. M = Media; DE = Desviación Estándar; t = prueba t; p = nivel de probabilidad (al 5%); d = Medida de Cohen

En relación al programa académico, existen diferencias significativas en la autopercepción negativa; los participantes del programa de enfermería se perciben más negativamente ($M = 40.2$) que aquéllos que estudian ingeniería industrial ($M = 38.3$) y psicología ($M = 35.9$). Por otro lado, no se encontró diferencias significativas al comparar la autopercepción positiva entre los programas académicos (Tabla 2). Existen evidencias de la elección estereotipada de carreras que hacen los jóvenes, en el estudio de Barreda-Parra y Peña (2019) la mayoría de los estudiantes hombres eligieron carreras de ingenierías etiquetadas para hombres y más mujeres carreras etiquetadas para mujeres -enfermería y administración- ningún hombre eligió enfermería. Cuando las personas siguen caminos diferentes, a la carrera generizada, lo más probable es que las mujeres encuentran más obstáculos, lo que implica una “posición diferenciada que redefine su identidad” (Rubilar-Donoso et al., 2019. p. 7), las siguientes narrativas apoyan el punto de vista de los autores: “Yo quería estudiar mecánica y me matriculé igual en mecánica, pero estaba pololeando y mi pololo se enojó, porque no le gustaba que estuviera rodeada de hombres. Y, por otro lado, mis profesores igual me decían que mecánica no era para mí. En enfermería hay tres hombres, y todos dicen: es gay” (p. 7).

Tabla 2

Comparación Autopercepción según programa académico

Nota: M = Media; DE = Desviación Estándar; F = Valor Anova; p = nivel de probabilidad (al 5%); η^2 = Eta cuadrado

	Enfermería (n = 19)		Ing. Industrial (n = 82)		Psicología (n = 41)		F (2, 139)	p	η^2
	M	DE	M	DE	M	DE			
Positiva	38.4	6.2	35.3	4.7	36.6	6.0	2.746	.068	.038
Negativa	40.2	6.1	38.3	5.1	35.9	5.1	9.951	.006*	.071

Las edades oscilan entre 17 y 34 años por lo que se subdividieron en tres grupos. Los resultados muestran que no existen diferencias estadísticamente significativas al comparar la autopercepción positiva y negativa en los tres grupos de edad; no obstante, se observa que en los más jóvenes la media de autopercepción positiva y negativa es menor (Tabla 3).

Tabla 3

Comparación Autopercepción según edad

	17-18 años (n = 28)		19-20 años (n = 82)		21-34 años (n = 31)		F (2, 139)	p	η^2
	M	DE	M	DE	M	DE			
	Positiva	36.5	4.6	38.2	5.5	38.4			
Negativa	34.0	5.4	36.7	5.4	36.5	5.1	2.623	.076	.036

Nota. M = Media; DE = Desviación Estándar; F = Valor Anova; p = nivel de probabilidad (al 5%); η^2 = Eta cuadrado

En la Tabla 4 se presentan las diferencias de medias por cada ítem según sexo. A continuación, se mencionan los adjetivos en los que se existen diferencias significativas entre hombres y mujeres y que de acuerdo al tamaño del efecto oscilan entre pequeñas, moderadas y grandes diferencias.

Adjetivos positivos asignados a los hombres: alta habilidad matemática (pequeña, d = .38), sexualmente activo/a (moderada, d = .51).

Adjetivos negativos asignados a los hombres: calculador/a, maltratador/a, desquiciado/a (pequeña, d = .42, d = .39), maleducado/a (moderada, d = .57), vicioso/a (grande, d = .90).

Adjetivos negativos asignados a las mujeres, pero que en nuestros resultados los hombres obtienen medias más altas: desquiciado/a, enrevesado/a, sumiso/a (pequeña, d = .44, d = .47, d = .40).

Adjetivos positivos asignados a las mujeres: familiar (pequeña, d = .39).

Adjetivos negativos asignados a las mujeres: llorón/a (moderada, d = .74)

Tabla 4
Comparación Autopercepción por ítem según sexo

	Hombre		Mujer		t (140)	p	d
	(n = 36)		(n = 106)				
	M	DE	M	DE			
Agresivo (a)	2.2	0.8	2.3	0.9	0.659	.511	.11
Amable	3.9	0.6	3.9	0.7	0.195	.845	.01
Calculador/a	3.5	0.9	2.9	1.0	2.632	.009*	.52
Cálido/a	3.4	0.8	3.6	1.0	0.820	.414	.22
Científico/a	3.2	0.9	2.9	0.9	1.636	.104	.33
Con alta habilidad	3.6	1.1	3.2	1.0	2.057	.042*	.38

en matemáticas								
Con buen gusto	3.6	0.9		3.8	0.9	1.420	.158	.22
Con éxito profesional	3.6	0.8		3.7	0.9	0.370	.712	.11
Coqueto/a	3.3	1.2		3.6	1.1	0.445	.657	.26
Desagradable	1.8	0.7		1.7	0.7	0.178	.859	.14
Desquiciado/a	2.2	0.9		1.8	0.9	2.452	.015*	.44
Enrevesado/a	2.8	1.1		2.3	1.0	2.789	.006*	.47
Expresivo/a	3.7	0.9		3.7	1.0	0.081	.963	.01
Familiar	3.6	1.0		4.0	1.1	2.082	.039*	.38
Fanfarrón/a	2.1	1.0		1.9	0.9	1.283	.202	.21
Fuerte físicamente	3.0	1.2		3.0	1.0	0.134	.893	.01
Histórico/a	2.3	0.9		2.2	1.0	0.507	.613	.10
Imprudente	2.7	1.1		2.3	1.0	1.976	.050	.38
Inexpresivo/a	2.4	1.0		2.2	1.0	1.406	.162	.20
Liberado/a	3.3	0.9		3.3	1.0	0.080	.936	.01
Líder	3.5	0.8		3.7	0.9	0.737	.462	.23
Limpio/a	4.2	0.8		4.1	0.8	0.218	.828	.12
Llorón/a	2.1	1.1		3.0	1.3	3.873	.001*	.74
Maleducado/a	2.0	1.0		1.5	0.7	3.293	.001*	.57
Maltratador/a	1.8	0.8		1.5	0.7	2.765	.006*	.39
Maniático/a	1.8	0.9		1.7	1.0	0.218	.828	.10
Oprimido/a	1.9	1.0		1.7	0.8	1.372	.172	.22
Orientado/a a la carrera profesional	3.4	0.9		3.4	0.9	0.768	.444	.01
Orientado a la familia	3.7	0.9		3.9	1.1	1.100	.273	.19
Pasivo/a	2.9	1.1		3.0	1.1	0.515	.607	.09
Poderoso/a	3.3	1.0		3.1	0.9	1.283	.202	.21
Presumido/a	2.5	1.0		2.2	1.0	1.573	.118	.30
Saludable	3.9	1.0		3.5	1.0	2.025	.045*	.40
Sexualmente activo/a	2.9	1.4		2.2	1.3	2.772	.006*	.51
Sociable	3.6	1.0		3.7	1.0	0.553	.581	.10
Sucio/a	1.8	0.9		1.6	0.7	1.751	.082	.24
Sumiso/a	2.4	1.0		2.0	1.0	2.003	.047*	.40
Tranquilo/a	3.7	1.0		3.5	1.0	1.194	.235	.20
Vicioso/a	3.0	1.2		2.0	1.0	4.981	.001*	.90
Violento/a	1.9	0.9		1.6	0.8	1.769	.079	.35

Nota. *M* = Media; *DE* = Desviación Estándar; *t* = prueba *t*; *p* = nivel de probabilidad (al 5%); *d* = Medida de Cohen

Los resultados de este estudio son diferentes a los hallados por Bosques et al. (2015), en el inventario que utilizaron las autoras el rasgo “agresivo” no mostró vigencia; nosotros observamos que agresivo/a y violento/a están vigentes, aun cuando los participantes obtienen medias bajas, ambos, hombres (2.2, 1.9) y mujeres (2.3, 1.9). En los rasgos

negativos de calculador/a (3.5), maltratador/a (1.8), desquiciado/a (2.2) y maleducado/a (2.0), los hombres obtuvieron medias más altas que las mujeres y las diferencias fueron estadísticamente significativas. Una posible explicación es el contexto del país donde la violencia contra la mujer es un problema actual. Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI (2019), el 63,2% de las mujeres de 15 a 49 años de edad sufrieron algún tipo de violencia en algún momento de su vida por el esposo o compañero; el 58,9% fueron víctimas de violencia psicológica, 30,7% fueron agredidas físicamente y el 6,8% fueron violentadas sexualmente.

Respecto a los nuevos estereotipos incluidos en la escala aplicada en este estudio (Castillo & Montes, 2007), tranquilo/a, imprudente y liberado/a para los hombres y amable para las mujeres, no hubo diferencias entre hombres y mujeres. En saludable, desquiciado/a y enrevesado/a, los hombres obtuvieron medias más altas; no obstante, son atributos asignados a las mujeres. Saludable es un adjetivo que en el futuro requiere especificar si se refiere a saludable corporalmente o psíquicamente; nos inclinamos a pensar en la primera opción, ya que los hombres lograron también una media más alta en el atributo sexualmente activo.

En este estudio las mujeres obtienen una media más alta en el atributo llorón/a. Desde un enfoque neurológico Arias (2016) afirma que el llanto es una “función cerebral bastante compleja y diferente entre sexos”, que las mujeres lloran más que los hombres como “una autoterapia que les permite calmarse” y que la alexitimia, incapacidad para expresar los sentimientos “se da con más frecuencia en algunos hombres” (párr. 2).

Así mismo, las mujeres obtienen una media más alta en el atributo familiar; sin embargo, las diferencias son pequeñas en comparación con los hombres. En otros contextos, como la sociedad americana, los cambios en los estereotipos de género fueron señalados por Kramer y Kramer (2016), desde su visión los cambios en la ideología de género están relacionados con la probabilidad de que sea el padre quien se quede en casa. Una de las situaciones para que el padre quede al cuidado de la casa ocurre cuando la esposa alcanzó mayor nivel educativo que el padre, tiene mayor potencial de ingreso y mejor perspectiva de carrera. Cabe también la posibilidad de que la sociedad muestre a los hombres como partícipes de las actividades domésticas u otras actividades tradicionalmente femeninas, que en opinión de Lopez-Zafra & Garcia-

Retamero (2021) responden a la división de género, en España la distribución de tareas domésticas se está equilibrando de manera equitativa.

En nuestro medio, se presume que los jóvenes universitarios tienen la expectativa de trabajar en la carrera en la cual se están formando; sin embargo, la realidad muestra que en todos los grupos de edad las mujeres dedican más tiempo al trabajo doméstico no remunerado y al cuidado no remunerado. Estas actividades incluyen preparación de alimentos, limpieza, compras, etc. y cuidado de otras personas (INEI, 2018). Es decir, las jóvenes profesionales cuando ingresen al mundo laboral posiblemente trabajarán más horas en casa que sus pares profesionales hombres. En los reportes del INEI la edad no fue un factor diferenciador en cuanto a la realización de las tareas domésticas; en este estudio tampoco hubo diferencias en la autoasignación de estereotipos por grupos de edad, empero existe cierta tendencia a que los más jóvenes (17-18 años) obtengan menores puntuaciones en los estereotipos positivos y negativos que los mayores (21-34 años).

Respecto al desempeño de las matemáticas, las diferencias entre hombres y mujeres son más cortas en los países desarrollados, por lo que no explican por sí solas la subrepresentación de las mujeres en campos relacionados con las matemáticas, intervienen otros factores como las preferencias, el autoconcepto y las actitudes hacia las matemáticas (Breda & Napp, 2019). En este estudio los hombres se perciben con más alta habilidad en matemáticas ($M = 3.6$) que las mujeres ($M = 3.2$). En relación al programa académico, los participantes que estudian Ingeniería Industrial obtuvieron puntuaciones más altas; sin embargo, un análisis minucioso de la respuesta en este ítem muestra, adicionalmente, que 37.7% de las mujeres marcaron la alternativa ubicada en medio de la escala (ni característico ni no característico de mí) en comparación con 17.2% de los hombres que marcaron esta alternativa, probablemente tenga relación con las notas obtenidas durante sus estudios en la carrera o con la elección de una carrera de ingeniería con menor profundidad o intensidad de contenidos matemáticos, comparada con los programas de Matemáticas o Ciencia de la Computación.

La educación es primordial como “instrumento para impulsar la difusión de modelos distintos y no homologados a visiones estereotipadas de género” (Binazzi, 2019, p. 66) y su rol es crucial desde la educación inicial y primaria hasta la superior universitaria y luego el entorno laboral, espacios que refuerzan los estereotipos adquiridos a temprana

edad en el hogar. Los participantes en este estudio están cursando el segundo año, su historia pasada y el contexto cultural en el cual conviven dan cuenta de que los estereotipos pueden disminuir, los más jóvenes se autoasignaron menos estereotipos de género que los estudiantes de más edad.

Creemos que los jóvenes de 17 y 18 años tienen menos experiencias académicas, menos vivencias amorosas, menos oportunidades laborales, etc. que los estudiantes de más edad que cursan el segundo año y que explica en parte las diferencias encontradas en el estudio. Además, son personas que ingresaron a la universidad en igualdad de oportunidades para mujeres y hombres. Por otro lado, la sociedad es dinámica y sus miembros construyen su identidad en función del entorno como son los medios de comunicación, las tecnologías de la información y redes sociales que no forman parte de la educación formal. El estudio de Lopez-Zafra & Garcia-Retamero (2021), en población general, evidencia que después de 10 años (2006-2016) algunos estereotipos de género han cambiado; en las mujeres hubo incremento en las dimensiones cognitivas y físicas del estereotipo masculino, mientras que en los hombres se percibe un incremento en todas las características femeninas.

Si bien la investigación permitió obtener datos de la autopercepción de estereotipos de género de los jóvenes universitarios, en posteriores estudios se sugiere incluir a la población no universitaria y realizar estudios comparativos. En el ámbito universitario se sugiere trabajar esta temática a partir del currículo en todos los programas académicos, independientemente del área de conocimiento.

Conflictos de intereses

Los autores declaramos no tener conflictos de intereses

Contribución de autoría

Dra. Aymé Barreda-Parra gestionó el estudio, realizó el análisis de los datos, redacción y revisión final de todo el manuscrito.

Norma Peña Téllez realizó la aplicación de las técnicas de investigación y escritura de la introducción del manuscrito.

Víctor Yana Calla realizó la aplicación de las técnicas de investigación y análisis cuantitativo de los datos.

Conclusiones

El objetivo principal del estudio fue analizar los estereotipos de género asignados a sí mismos por los estudiantes. Los resultados muestran que la percepción de estereotipos hacia los hombres es más negativa que los asignados a las mujeres, incluso tres adjetivos negativos atribuidos a las mujeres: sumiso/a, desquiciado/a, enrevesado/a; y un adjetivo positivo saludable tienen medias más altas en el grupo de hombres. No ocurre lo mismo con los adjetivos atribuidos a los hombres, en ninguno de ellos las mujeres obtuvieron medias altas.

Los estereotipos negativos asignados a los hombres están relacionados con comportamientos agresivos como son maltratador/a, desquiciado/a, maleducado/a, calculador/a, maltratador/a, desquiciado/a, vicioso/a, podría deberse a que en este estudio participaron más mujeres que no se identifican con el género masculino porque ellos son parte del exogrupo.

Los atributos típicos relacionados al género femenino son, familiar (positivo) y llorón/a (negativo), mientras que los asignados a los hombres son saludable, con alta habilidad matemática y sexualmente activo (positivo).

No se encontraron diferencias significativas por edad. Respecto a los programas académicos, no hubo diferencias en la autopercepción de estereotipos positivos, pero sí en la autopercepción de estereotipos negativos, los participantes del programa de Enfermería se perciben más negativamente que aquéllos que estudian Ingeniería Industrial y Psicología.

Referencias bibliográficas

1. Arias, M. (2016, enero 05). *¿Por qué los hombres lloran menos?* EFE: Salud. <https://www.efesalud.com/llora-es-terapeutico/>
2. Barreda Parra, A., & Peña, N. (2018). Igualdad de género en el plan de estudios generales de pregrado en una universidad pública. *Entorno*, 66, 155–162. <https://doi.org/10.5377/entorno.v0i66.6735>
3. Barreda-Parra, A. & Peña, N. (2019). Percepción que tienen los estudiantes de las carreras etiquetadas para hombre y mujeres y su elección profesional. *Saberes y Prácticas. Revista de Filosofía y Educación*, 4, 1-9.

4. Binazzi, A. (2019). Género y Derechos Humanos de la Niña. Una mirada antropológica para la implementación de los estándares jurídicos internacionales y el desarrollo sostenible. *Comparative Cultural Studies: European and Latin American Perspectives*, 7, 55-72. <https://doi.org/10.13128/ccselap-25814>
5. Blum, R. W., Mmari, K., & Moreau, C. (2017). It Begins at 10: How Gender Expectations Shape Early Adolescence Around the World. *Journal of Adolescent Health*, 61(4), S3-S4. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2017.07.009>
6. Bosques, L.E., Álvarez, G.L., & Escoto, M.C. Revisión de las propiedades psicométricas del Inventario de Roles Sexuales de Bem. (2015). *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 20(2), 119-129.
7. Breda, T. & Napp, C. (2019). Girls' comparative advantage in reading can largely explain the gender gap in math-related fields. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 116(31), 15435-15440. <https://doi.org/10.1073/pnas.1905779116>
8. Brehm, S.S. & Kassin, S.M. (1990). *Social Psychology*. USA: Houghton Mifflin Company.
9. Bueno-Videaud, S., Palma-Vaillant, J., Carbonell-Lahera, N., & Ávila-Saint, N. (2020). Masculinidad y etiquetas sociales: una visión desde el lente joven universitario. *Santiago*, 154, 139-151.
10. Castillo, M. & Montes, B. (2007). Escala de estereotipos de género actuales. *Iniciación a la Investigación*, (2), 1-21.
11. Cook, R. & Cusack, S. (2010). *Estereotipos de género. Perspectivas Legales y Transnacionales* Profamilia https://www.law.utoronto.ca/utfl_file/count/documents/reprohealth/estereotipos-de-genero.pdf
12. Curran, P.J., West, S.G., & Finch, J.F. (1996). The robustness of test statistics to nonnormality and specification error in confirmatory factor analysis. *Psychological Methods*, 1(1), 16-29. <https://doi.org/10.1037/1082-989X.1.1.16>

13. Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI. (2018). *Perú: Línea de base de los principales indicadores disponibles de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) 2018.* 7-454. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1578/libro.pdf
14. Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI. (2019). Perú: Indicadores de violencia familiar y sexual, 2012-2019. En *Instituto Nacional de Estadística e Informática.* https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1686/
15. Kramer, K.Z. & Kramer, A. (2016). At-Home Father Families in the United States: Gender Ideology, Human Capital, and Unemployment. *Journal of Marriage and Family*, 78(5), 1315-1331. <https://doi.org/10.1111/jomf.12327>
16. [López-Zafra, E., & García-Retamero, R. \(2021\).](https://doi.org/10.1080/02134748.2021.1882227) Are gender stereotypes changing over time? A cross-temporal analysis of perceptions about gender stereotypes in Spain. *Revista de Psicología Social*, 36(2), 330–354. <https://doi.org/10.1080/02134748.2021.1882227>
17. Ministerio de Educación de Perú. (2014). Ley Universitaria Ley N° 30220. MINEDU, 5. http://www.minedu.gob.pe/reforma-universitaria/pdf/ley_universitaria.pdf
18. Ministerio de Educación de Perú. (2016). Currículo Nacional de la Educación Básica. <http://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/curriculo-nacional-de-la-educacion-basica.pdf>
19. Rubilar-Donoso, G.R., Muñoz-Terra, L., & Domínguez-Amorós, M. (2019). Sobre el futuro: Narrativas laborales de estudiantes de liceos técnico-profesionales en tres claves de desigualdad. *Psicoperspectivas*, 18(3), 1-12. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue3-fulltext-1656>
20. Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. (2016). *Reglamento de Estudios Generales de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.* <https://www.unsa.edu.pe/transparencia/docs/REGLAMENTO%20DE%20ESTUDIOS%20GENERALES%20DE%20LA%20UNSA.pdf>